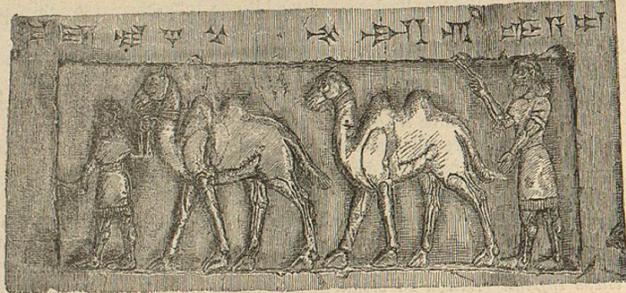


Salmanasar II, apenas inaugurado su reinado (860 antes de Jesucristo), aprovechó su estancia en Jubushkia para marchar desde allí contra la ciudad de Sugunia, fortaleza del rey Arami de Urartu; y después de haberla tomado se dirigió al «mar del país de Naíri,» ó sea el lago de Van, donde colgó solemnemente sus armas, ofreció sacrificios y erigió su propia estatua en señal de victoria. Hasta allí, es decir, hasta el lago de Van, había llegado también antes Teglatfalasar I. En el tercer año del reinado de Salmanasar (857) fué ya mucho mayor el avance en la Armenia. El rey de Asiria, procediendo esta vez del Occidente, de Bit-Adini á orillas



El tributo del país de Muzri (tercera serie del obelisco negro, en el Museo Británico).

pues que Salmanasar llegaba á la sazón del Nordeste ó del Norte). De lo que acabamos de referir de esta campaña, que no nos es posible seguir aquí en todos sus detalles, se desprende con toda evidencia que Salmanasar persiguió á Arami hasta el interior de su territorio, lo que confirma el mismo rey diciendo: «En el país de Iritia mandé levantar una estatua y en ella escribir la excelstitud de Assur, mi señor, y la gloria de mi poderío (es decir, de mis grandes proezas), que yo llevé á cabo en el país de Urartu.»

En el año décimoquinto de su reinado (845 antes de Jesucristo) emprendió Salmanasar nueva campaña contra Arami. Las inscripciones del coloso de toro la refieren como sigue: «En el año 15 de mi reinado marché al país de Naíri; junto á las fuentes del Tigris levanté yo la estatua de mi majestad contra la pared de la montaña; la gloria de mi poderío y la relación de mis hazañas escribí en ella (2); en el territorio

(1) Llamada así probablemente del nombre del rey Arami, ya que *li* es signo terminal alaródico de derivación.

(2) En el séptimo año de su reinado (833 antes de J. C.) había estado ya Salmanasar en las fuentes del Tigris, donde, después de la con-

del Eufrates, atravesó á Inzti (Anzitene), pasando el Arzashku, conquistó el fuerte de Vashtal en el país de Sujmi; bajó hasta el de *Dajalni* y marchó contra Arzashku, capital del rey Arami de Urartu. Este abandonó su residencia y huyó á los montes del país de Adduri. Salmanasar le persiguió, logrando infligirle gran derrota y destruyendo luego á Arzashku. Desde allí se dirigió la expedición, por el territorio de Iritia, contra las ciudades de Aramali (1) y Zanziúna, y solo á la vuelta se tocó otra vez el lago de Van, donde se celebró igual ceremonia que antes, levantándose también una estatua del rey (esta vez en la márgen septentrional,

de los Pasos de Tunibuni entré yo; las ciudades de Arami de Urartu hasta cerca de las fuentes del Eufrates destruí y quemé yo; á las fuentes del Eufrates me dirigí (3) y á mis dioses ofrecí sacrificios; las armas de Assur colgué allí; Asia, rey del

quinta de algunas ciudades, recibió el tributo del país de Naíri; los colosos de toro, en este punto seguramente mas exactos, hacen mención de solemnes sacrificios, pero nada dicen de la estatua del rey, mientras que el obelisco negro la cita ambas veces (853 y 845). La respectiva inscripción (véase Schrader: «Las inscripciones cuneiformes en la entrada de la gruta del manantial del Sebeh-Su,» pág. 12) está bastante bien conservada: «Desde el mar del país de Naíri (lago de Van) hasta el mar del Occidente (golfo de Issos),.... conquisté yo; la tierra de los Pasos de Inziti, el país de Sujmi, el país de Iritia (así debe leerse) el país de Urartu,.... en su totalidad conquisté mi mano.» Así se expresa la segunda y mayor parte de la inscripción; la primera contiene una invocación á los dioses y el nombre y los títulos del rey.

(3) La fraseología de las inscripciones nos demuestra que aquí se alude al Eufrates occidental, y no al oriental, designado siempre con el nombre de Arzashku; nos encontramos, pues, en la proximidad del Erzerum de nuestros días. ¿Estaria tal vez Dayáni junto al curso superior del Araxes, en cuyo caso Arzashku, capital á la sazón de Urartu, seria el Artaxata (Ardashad) que la tradición nos dice construida posteriormente por Artaxias, siguiendo el consejo de Aníbal?

país de Dayáni (1), se postró á mis pies; contribucion y tributo, consistentes en caballos, recibí yo de él; una estatua de mi majestad mandé construir y levantar en medio de su ciudad.»

En el año 833 antes de J. C. marchó otra expedición á Urartu, de la que dice el obelisco negro, l. 141 y siguientes: «En el año 27.º de mi reinado envié yo al Turtan (generalísimo) Dain-Assur á Urartu; á Bit Zamani bajó él, en los pasos de la ciudad de Ammash (¿ó Ambar?) entró; el río Arzashku pasó; Siduri de Urartu tuvo de ello noticia, y confió en la masa de sus numerosas tropas, y para dar combate y batalla vino á mi encuentro; yo peleé con él y le derroté; con los cadáve-

res de sus guerreros llené yo el suelo hasta muy lejos.» Este Siduri es, pues, otro rey de Armenia con quien hubo de luchar Salmanasar, y el primero de quien poseemos textos originales y por cierto en lengua asiria (2). En ellos se le llama Sardur, hijo de Lutipri, rey del país de Naíri, y se refiere que construyó una fortaleza llamada Alniun. Como una de sus dos inscripciones fué hallada al pié de la ciudadela de Van (en la márgen oriental del lago del mismo nombre), acaso fuera aquel nombre el mas antiguo de Van. Al reinado coetáneo de Salmanasar y Arami debe corresponder, por lo mismo, este gran paso de la introduccion de la escritura



El tributo del país de Muzri (tercera serie del obelisco negro, en el Museo Británico).

asiria en la Armenia y seguramente de otros elementos de cultura también; al principio se sirvieron igualmente los armenios de la lengua asiria en sus inscripciones (y es muy significativo el título de «rey de Naíri,» y no «de Urartu,» ya que de él podemos deducir que estos reyes aspiraban á la hegemonía de una gran parte de las tierras de Naíri, la que hasta cierto punto poseían ya, por ejemplo sobre Dayáni, etc.), pero muy pronto emplearon la propia lengua (alaródica), y así lo hizo ya Ispuini, hijo de Sarduri. Este comercio pacífico de Arami con la Asiria (y no sus guerras) es la nota dominante hasta la época cristiana en la tradición armenia, por lo demás muy impregnada de fábulas y anacronismos. Según ella, fué Aram uno de los mas antiguos monarcas de la Armenia (si bien no es admisible la fecha del año 1831 antes de J. C. aproximadamente que le atribuye), el cual venció á sus enemigos, aumentó su territorio hácia el Este (Media) y el Oeste (Capadocia) y puso tan alto el nombre de su patria que sus coetáneos llamaron á ésta, de su

(1) El rey de Dayáni en tiempo de Teglatfalasar I tenia por nombre Sini.

propio nombre, Aramia (el país de Aram), que luego, corrompiéndose, se convirtió en Armenia (3). Consigna luego esta tradición que Nino (personificación de Nínive), el poderoso rey asirio, pretendió invadir la Armenia, pero que sus ministros y generales le hicieron desistir de este propósito, porque Aram era un adversario demasiado temible; el asirio renunció, pues, á sus planes y contrajo, por el contrario, muy pronto estrecha amistad con Aram. Así reza la tradición armenia (4), singular amalgama de verdad y fantasía. No hay duda, sin embargo, de que Arami fué un gran rey, que echó

(2) Véase original y traducción en Sayce: *The cuneiform inscriptions of Van*, Londres, 1883 (*Journ. Roy. As. Soc.*, vol. 14, págs. 377 y siguientes), págs. 451-453.

(3) Parece mucho mas probable que Armenia sea una derivación alaródica genuina de Arami, mediante el aditamento *ni*. Como posteriormente hubo en la Armenia una invasión indo germánica de tracios y frigios, que llevó consigo el cambio del antiguo idioma alaródico por otro ariano, el *ni* perdió su carácter primitivo de aditamento de derivación.

(4) Véase, por ejemplo, Issaverdenz: *Armenia and the armenians*, segunda edición, Venecia, 1878, págs. 57-59.

los cimieros del poderío que desarrollaron los armenios en tiempo de los sucesores de Salmanasar y que no debía tardar en ser funesto para la Asiria. Es cierto también que entre los años 857 y 833 se volvieron a establecer relaciones de pura amistad, basadas en el mutuo respeto, entre la Armenia y la Asiria, que solo sufrieron una vez pasajera perturbación, en 845; y que fueron sumamente beneficiosas para la Armenia en particular, lo corrobora cuanto sabemos por las inscripciones. En cuanto a Lutipri, del cual se llama hijo Sardur (1), ó debió de reinar muy breve tiempo (así opina Tiele) y en tal caso hemos de colocarle por los años 840 antes de J.C., ó no fué rey en toda su vida (á lo que se inclina Sayce), y entonces Sarduri I se pone el aditamento de «hijo de Lutipri» como fundador de una nueva dinastía, en la que se suceden luego padre á hijo constantemente hasta los tiempos de Teglatfalasar III. Acaso obedezca á tal cambio de dinastía la circunstancia de que desde Sarduri I en adelante la capital no es ya Arzashku ó orillas del Araxes (arm. Eraskh; en las inscripciones cuneiformes armenias ni siquiera figura Arzashku, por lo que sabemos hasta ahora), sino que el centro del reino se inclina más hácia el Sur, ó sea hácia la Asiria, trasladándose la capitalidad á Thuruspá ó Thuspa (Tosp, el Van de nuestros días); y es asimismo muy probable que con todo ello esté relacionado el cambio en el nombre del país, que en el título de los sucesores de Sarduri figura con el de Biaina, seguramente el primitivo del territorio en torno del lago de Van.

Dirigiéndonos ahora desde la Armenia hácia el Occidente, y pasando el Eufrates occidental, en cuyas márgenes (principalmente en la oriental) estaba situado el país de Muzri que conocemos ya desde Teglatfalasar I, llegamos al Sarus superior (Komana), y remontando este río en toda su longitud, á la Cilicia (Chilakku y Kui). En tiempos del rey Salmanasar moraban tibarenos entre Milid y el Sarus, y de ahí que este trecho no se llamara ya Kumánu, sino *Tabal*. «En el año 22 de mi reinado (838 antes de J.C.) pasé yo el Eufrates y bajé á Tabal,—así prosigue el obelisco negro,—y recibí los presentes de veinticuatro reyes del país de Tabal (entre los cuales figurarían seguramente algunos de los territorios fronterizos, como por ejemplo de Muzri y otros); para tomar posesión de las minas de plata, sal (2) y alabastro me puse en camino.» Y más adelante dice la misma inscripción: «En el año 23 de mi reinado (837) pasé yo el Eufrates, la ciudad de Uitash (Nitash), la fortaleza de Lalla de Milid conquisté yo; vinieron también los reyes del país de Tabal, cuyo tributo recibí (allí) (3).» Uno de los tributos recibidos en Tabal llama particularmente nuestra atención á causa de los animales raros que lo componían, y es el de Muzri, cuya representación gráfica poseemos también. Dice así la leyenda de ésta: «Tributo del país de Muzri: camellos hembras con doble giba, bueyes del río Sakiya (4), susu (una especie de antilope), elefantes hembras (5) y monos (UDUMI) recibí yo.» A causa de los elefantes y los tales bueyes, que algunos han supuesto que pudieran ser rinocerontes, como también con motivo de los monos, háse creído que se hace aquí referencia á un territorio situado al Este de Gurzan, teniendo sobre todo en cuenta que este último había ofrecido igualmente camellos (con dos gibas) al rey asirio. Mas, en primer lugar, aquellos animales podían muy bien ser oriundos de otro país distinto del que los envía como regalos, y por otra parte, no se ha de olvidar que la distribución geográfica de los mamíferos en el noveno siglo precristiano era muy distinta de la actual, como nos lo demuestra, por ejemplo, la atestiguada existencia de los elefantes en el valle del Jaboras, siendo por lo mismo muy posible que los citados animales fueran producto del país de Muzri ó de alguno de los territorios vecinos hácia el Asia Menor ó el Urartu. Por lo que hace á los monos en particular, ya habían sido ofrecidos como tributo á Assurnazirpal, como lo evidencia nuestro grabado de una de las páginas anteriores, y es de sentir que la inscripción del respectivo monumento no nos indique de dónde procedía aquel tributo. Creemos nosotros que de haberse detallado los presentes hechos por los reyes de Janirabatt, lo que desgraciadamente no se hace, habrían figurado entre ellos los monos, del mismo modo que se citan los camellos recibidos de Gurzan en las inscripciones y los bajos relieves de nuestro Salmanasar, y en los anales de Assurnazirpal los dromedarios enviados por Jindánu en la margen occidental del Eufrates central. ¿Y por qué no podían existir, en la antigüedad, camellos y monos también en el Asia Menor? Es probable, asimismo, que los camellos del país de Kummuy, citados en ideograma en los anales de Sargon, l. 396, fueran igualmente camellos propiamente dichos, es decir, con dos gibas; y con Kummuy linda Milid, y con éste Muzri (6).

Dejando ahora á Tabal, territorio fronterizo de Muzri en el Oeste, y dirigiéndose hácia el Sur, se llega, en primer lugar, al país montañoso de *Chilakku* (Cilicia) y luego, ya en la costa, á *Kua* (Kau, Gua) y al golfo Isico («mar superior del Occidente»), sobre el cual alza, en el Este, sus cumbres el monte *Amanus* (Jamánu). Con este territorio de Kau estuvo Salmanasar en hostilidad, aunque algo indirecta, en los primero y sexto años de su reinado, habiendo formado parte él mismo, primero, de la liga de los Estados de la Siria septentrional (7), y luego, de la de los centrales y meridionales de este país. Al Amanus subió el rey, en el citado primer año, habiendo estado ya en la Siria del Norte, cuyo castigo había sido el objetivo principal de la campaña. Mas el obelisco negro solo cita como expediciones que tenían por único objeto el corte de cedros en el Amanus las de los años 17.º y décimonono del reinado (843 y 841 antes de J.C.), y solo en los 20.º (840), 25.º (835) y 26.º (834) hace mención de Kau, como asimismo del Amanus en los dos últimos años. Véase

(1) Su tataraniato Sardur II se llama siempre en sus inscripciones Sarduri, respectivamente Sardurish, forma que, por lo mismo, parece ser la del idioma nacional y con la cual viene á concordar bastante bien la escritura Siduri en las inscripciones de Salmanasar, al menos en la sílaba terminal.

(2) *Mulá* (hebreo *melach*), traducido ya «sal» por Sayce en este mismo pasaje; obsérvese además que también Teglatfalasar I alude evidentemente, cuando habla de la destrucción del territorio de Kumánu, á la abundancia de la sal en aquella comarca al decir que cubrió con ella los campos devastados (para que no volviese á crecer nada en ellos). Véase Estrabon, 12.º libro, cap. 2, donde hace referencia á un lago salado y á canteras de alabastro en aquellos territorios.

(3) Véase por lo que hace á la situación de Tabal, Schrader: *Inscripciones cuneiformes e investigaciones históricas*, págs. 156 y 157; *Inscripciones cuneiformes y Antiguo Testamento*, 2.ª ed., págs. 82 y 83.

(4) Este nombre (que por desgracia no figura en otros textos) recuerda por su formación al afluente del Arzania, Lukia (Lykos), antes

citado, el cual nace en el territorio de Muzri y lo riega en su curso superior; será tal vez el *sa* en Sakia un lapsus del escritor de la lápida en lugar de *lu*?

(5) *Pirátí* (así, pues, fem. pl. de *piru*), con el aditamento de adjetivo *baziláti*.

(6) Pudiera ser también que *udrúti* (término usado primero por Teglatfalasar I, luego por Assurnazirpal en el tributo de Jindánu ó orillas del Eufrates y últimamente por Salmanasar II) significase ya desde el principio (ó á lo menos en tiempo de Teglatfalasar I y en el de Assurnazirpal) el camello de dos gibas (camello propiamente dicho, para diferenciarlo del árabe de una sola giba, ó dromedario), lo que es tanto más probable cuanto que esta palabra parece tener el mismo origen (galaródico?) que la indo-iránica *ushtra*; así quedaría demostrada la existencia de esta especie, por los años 1100 antes de J.C., en las tierras de Naíri, á las cuales en cierto modo pertenecía también Muzri.

(7) Y juntamente con Chiluku (como se escribe aquí Chilakku) en el año 859 antes de J.C.

ómo se expresa su relato correspondiente al año 834 antes de J.C.: «En el año 26.º de mi reinado pasé por séptima vez el Amanus y me dirigí por cuarta vez á las ciudades de Katí de Kau (1); la ciudad de Tanakun, fortaleza de Tulka, sitié yo.» Esta se rindió, y sigue diciendo la inscripción: «De Tanakun partí; al país de Lamina marché; las gentes retrocedieron y tomaron el camino de montes de difícil acceso, las cumbres (en que ellos se habían parapetado) sitié y conquisté yo; hice en ellos gran matanza; su botín, su ganado vacuno y menor mandé bajar de los montes, sus ciudades devasté, destruí y quemé; á la ciudad de Tarzi (Tarsus) me dirigí, ellos se postraron á mis pies, oro y plata recibí como tributo de ellos; á Kirri, hermano de Katí, puse por rey sobre ellos. En mi camino de regreso subí al Amanus, corté allí vigas de cedro, y las llevé á mi ciudad de Assur.»

Todas estas expediciones (á Tabal y la Cilicia) deben considerarse, sin embargo, como incursiones hechas desde el monte Amanus, no tratándose en manera alguna de la sumisión definitiva y menos aun de la incorporación de los territorios citados. El manifiesto propósito de Salmanasar, á la sazón, no era sino infundir saludable temor en todas aquellas comarcas hasta el Amanus; en primer lugar, en Bit-Adini, ya castigado por Assurnazirpal, luego en el país de Jatti propiamente dicho y demás pequeños Estados entre el Eufrates y el Amanus, y por último, muy particularmente en el territorio de los jattineos que se extendía en largo trecho hácia el Sur, para desde allí poder avanzar con seguridad de éxito contra la Siria.

Ya Salmanasar en la campaña del primer año de su reinado (859 antes de J.C.) había llegado á la parte septentrional de Jattin y al Amanus, hasta el mar del Occidente y el país de Kui. Fueron conquistadas, en primer lugar, varias pequeñas ciudades de Ajuni de Bit-Adini en la margen oriental del Eufrates (como La'la'ati y Bur-mar'ana), y pasando luego el río, se tomaron también Pakarrubuni y otras poblaciones que pertenecían igualmente al Ajuni. Desde allí se dirigió la expedición á los vecinos territorios de Gamgum y Sam'al, cuyos príncipes Mutallu y Jánu (2) estaban aliados con Sappalumi de Jattin, Ajuni de Bit-Adini y Sangar de Karyemish. Todos estos hicieron frente al rey asirio, pero fueron derrotados. En memoria de esta victoria erigió Salmanasar su propia estatua en el nacimiento del río Salvar, al pie del Amanus; pasó luego el Orontes y marchó contra la fortaleza de Alizir de los jattineos, en la que se había refugiado Sappalumi. Este logró escapar de allí, yendo á reunirse con sus aliados (solo que esta vez se citan á Katí de Kui, Pijiris de Chiluku, es decir, Cilicia, y Bur-anati de Yasbuk (3), y no á Mutallu de Gamgum). Los coligados sufren nueva derrota, en la que Bur-anati cae vivo en manos de los asirios; Salmanasar devasta todo el trecho de costa que corre paralelo al Orontes hasta el golfo Isico (4), y levanta allí otra estatua suya, como había hecho antes al pie del Amanus. Prosigue luego la inscripción: «A los montes del país de Jamánu subí yo, vigas de cedro y ciprés (irini y buráshi) corté yo; á los montes del país [de Lallar y] del país de Atalur, sitio de la es-

tatua de Assur irbi marché yo; por él hice ofrenda; del mar volví á partir; las ciudades de..... Jazaz, Nulia y Butánu de los jattineos conquisté yo; 28,000 guerreros maté, 14,600 piezas de botín apresé; el tributo de Arami, el Guzita (5)..... recibí.» Hasta aquí el monolito; el relato, mas breve, del obelisco negro dice: «En el primer año de mi reinado pasé el Eufrates á pesar de la gran crecida; al mar de la Puesta del sol marché yo; mis armas colgué á orillas del mar; sacrificios ofrecí á mis dioses; al monte Amanus subí; vigas de cedro y de ciprés corté; al país de Lallar subí; una estatua de mi majestad erigí allí.» Así puede verse á qué detalles daban mas importancia los escritores del rey, y de cuales otros prescindían como secundarios ó de lógica deducción.

En el año siguiente (858) emprendió Salmanasar otra expedición contra Ajuni de Bit-Adini, acaso su mas tenaz y poderoso adversario en el territorio del Eufrates central. Ajuni fué sitiado en su fortaleza y capital de Til-Bursip (ó Barsip), el Biredshik de la actualidad, en la margen oriental del Eufrates (6), pero pudo escapar (7) y se encerró en su otra fortaleza de Shitamrat, situada en el monte, al otro lado del Eufrates, y de difícil acceso. Salmanasar pasó entonces el río y conquistó otras seis ciudades de Ajuni, como asimismo una fortaleza del rey Sangar de Karyemish, cayendo en su poder rico botín. Otra consecuencia de estas operaciones fué la prestación de tributo anual por parte de los jattineos, el ya citado Jáian (¿de Sam'al?), Aramu de Agúsi, Sangar de Karyemish y Katazilu de Kummuy (no se hace aquí mención del príncipe de Gamgum). La toma de Til-Barsip no debió de lograrse sino en el año siguiente (857), pues que solo entonces recibió esta ciudad, al propio tiempo que otras de Bit-Adini, entre ellas Nappig (tal vez la que fué luego Mandibsh ó Mabbag al Oeste del Eufrates), guarnición asiria, como también nombres asirios todas ellas, tocándole á Til Barsip el de Burgo ó Ciudad de Salmanasar (8). Con esto quedaban realizadas casi por completo la conquista y la anexión de Bit-Adini, si bien Ajuni permanecía aun en posesión de una importante fortaleza, siendo de temer que desde allí procurase la reconquista de su territorio. En aquel mismo año nada se hizo contra él, pues Salmanasar emprendió en su camino de regreso la gran expedición á la Armenia que ya hemos descrito; mas en el siguiente ó cuarto año del reinado (856), la primera operación militar fué contra Shitamrat, donde se había encerrado Ajuni. Por fin cayó éste entonces en manos de los asirios, siendo llevado como prisionero á Assur, y con este golpe logró Salmanasar no solo vencer é inutilizar para siempre á su atrevido y tenaz adversario, que tanto le había dado quehacer, sino también una importante base de operaciones para sus futuras campañas en el Occidente. A la sazón pertenecía ya toda la Mesopotamia á la Asiria y un trecho más aun al Oeste del Eufrates; los Esta-

(5) Ya dijimos arriba que el nombre de su casa era Agusi en vez de Guzi; el territorio que ocupaba (probablemente Yajan) estaba situado entre el Amanus y el Eufrates (véase Schrader: *Inscrip. cun. e Investigaciones hist.*, pág. 207).

(6) Tal vez debamos leer también Barsib en la pág. 132 (texto de Gud'á), aludiendo al mismo Til Barsip, lo que no deja de tener alguna probabilidad, pues que Gubin se encontraba igualmente en la comarca del Eufrates central (véase Kipin, citado por Assurnazirpal).

(7) Esto lo consigna el monolito tras el relato de la campaña del cuarto año (toma de Shitamrat); en la l. 69 ha de añadirse á la expresión «en el 2.º año» la palabra «después», resultando así el 4.º año del reinado; véase Tiele, *Hist.*, pág. 199. El ejército de Ajuni fué derrotado en Til Barsip y devastadas las huertas inmediatas, mas no se hace mención expresa de la toma de la ciudad.

(8) Aquí se hace también la interesante relación, que ya dimos, acerca de Pitru y Mutkinu, de las cuales se habían apoderado los arameos en tiempo de Assur-irbi y que fueron igualmente ocupadas entonces por tropas asirias.

(1) Y otra vez en 835, cuando fué conquistada la ciudad de Timur, como igualmente, al regreso, la fortaleza Muru de Arami, hijo de Agusi.

(2) Al que se llama también mas adelante Ja'ánu (Jayánu) de Sam'al, y probablemente el mismo «Jaiánu de la dinastía de Gabbar al pie del Amanus», que se cita en la campaña del segundo año.

(3) El Ishbak de la Biblia, Gén., 25, 2; véase Delitzsch: *Revista de inscripciones cuneiformes*, tomo II, pág. 92, donde se señala también la interesante sinonimia *luimá = anatu* (¿Anatu?) de las listas lexicales asirias.

(4) Así interpretamos el respectivo pasaje, por desgracia algo mutilado, del Monolito, rev., l. 6: «..... del [mar] superior del país de Ajarru y del mar de la Puesta del sol convertí yo en escombros.»